

Los valores olímpicos

Cuando Pierre de Coubertin, decidió restaurar los Juegos Olímpicos en 1894, pretendía crear un movimiento internacional que promoviera una cultura integradora del deporte y de la educación, mostrar al deporte como un modelo de paz y armonía, y salvaguardar una serie de valores mucho más allá del terreno de juego. Consideraba estos valores olímpicos como algo imprescindible para distinguir los Juegos Olímpicos de las demás manifestaciones deportivas y, lo que es más importante para apuntalar todas las actividades del Movimiento Olímpico.

La previsión de Coubertin ha sido rentable, los valores de respeto, amistad, y búsqueda de la excelencia constituyen el corazón y alma del Movimiento Olímpico e impregnan todas sus decisiones y acciones. El carácter sostenible de estos valores a lo largo del tiempo, no solo ha glorificado la disciplina del deporte en la escena mundial, sino que ha jugado un importante papel en el éxito del Movimiento Olímpico a largo plazo. Por encima de todo, los valores que adoptó Coubertin hace 113 años continúan dando forma a un diálogo global sobre el papel del deporte en el mundo actual.

No puede resultar ninguna sorpresa, que Pierre de Coubertin, quisiera infundir al Movimiento Olímpico unos valores perdurables pues se consideraba ante todo un reformador de la educación, y como tal, sabía de antemano que la adopción de valores podría cambiar la vida de los estudiantes. Además de su interés en la reforma educativa, Coubertin es conocido por sus múltiples escritos sobre historia, política y sociología. Creía firmemente que el deporte debía de jugar un papel relevante en la docencia de todos los niños, con la misma categoría educativa que la ciencia, literatura y el arte. El argumento de Coubertin se basaba en la idea de que, el deporte puede estimular la mente y facilitar los dotes de concentración. Como dijo en 1887: *“El deporte facilita el aprendizaje y estimula la comprensión”*



Otro elemento fundamental en la filosofía de la educación de Coubertin, era el papel que jugaba el deporte en establecer los cimientos de la ética. En su opinión, el código personal de conducta como consecuencia de la actividad deportiva facilitaba el desarrollo de los valores morales y ampliaba los objetivos educativos. **Ser autodidacta, el autocontrol, la generosidad. La observancia de las normas, el respeto a los demás y la valoración del esfuerzo eran igualmente válidos en el terreno de juego, en las aulas y en la vida.**

VALORES OLÍMPICOS PRINCIPALES:

Los tres valores principales del Movimiento Olímpico que nos inspiran a nivel personal y colectivo son:



EXCELENCIA: este valor defiende dar lo mejor de si mismo en el terreno de juego o en el campo profesional. No se refiere solo a ganar, sino también a participar, progresando en los objetivos personales, esforzándose en dar lo mejor de uno mismo en la vida diaria y beneficiándose de la saludable combinación de cuerpo, mente y voluntad fuertes.

La excelencia describe la calidad del esfuerzo que impregna todos los programas del Movimiento Olímpico. Constituye también la expectativa que debían adoptar todos los atletas y que se resume en el lema olímpico: Citius, Altius, Fortius (más rápido, más alto, más fuerte). El valor de la excelencia, hace referencia al esfuerzo para ser lo mejor que podamos en todo lo que hacemos como personas y como grupos, trabajando con objetivos comunes. Al aplicar y medir la excelencia, los atletas naturalmente, han de comparar sus esfuerzos con los de los demás pero el barómetro más importante de la excelencia es lograr los objetivos personales.

El Movimiento Olímpico, manifiesta su compromiso de defender el valor de la excelencia de muchas maneras, desde la gestión impecable de los Juegos Olímpicos, hasta el desarrollo de programas deportivos, educativos y culturales que permiten a la juventud del mundo dar lo mejor de si mismos.

AMISTAD: este valor nos estimula a considerar el deporte como un instrumento para la comprensión mutua entre las personas y pueblos de todo el mundo. Los Juegos Olímpicos inspiran a la humanidad a superar las diferencias políticas, económicas, de sexo, raciales y religiosas, fomentando la amistad a pesar de todas estas diferencias.

En su esencia lo que importa de verdad al Movimiento Olímpico son las personas. El valor de la amistad esta firmemente anclado en la tradición de la antigua tregua olímpica y hace referencia en su sentido más amplio, a la construcción de un mundo mejor y más pacífico a través del deporte.

El atleta aplica este valor superando diferencias personales y profesionales y estableciendo lazos de amistad con sus compañeros de equipo y adversarios.



RESPECTO: este valor hace referencia al respeto a uno mismo y a su cuerpo, a los demás, a las normas, al deporte, y al medio ambiente. En lo referente al deporte, el respeto implica fair play y la lucha contra el dopaje y cualquier otra actitud no ética.

Los valores de excelencia, amistad, y respeto constituyen un fundamento sobre el que el Movimiento Olímpico combina el deporte, la cultura y la educación para el perfeccionamiento de los seres humanos y de la humanidad. Abarcan los niveles morales y éticos que están en la base de toda la estrategia y acciones del Movimiento Olímpico. Promueven un concepto de calidad basado en el esfuerzo, no en los resultados. Nos estimulan a dar lo mejor de nosotros mismos logrando nuestros sueños personales y a convertirnos en verdaderos ciudadanos del mundo.

Esfuerzo Participación
Satisfacción Compromiso
Juego Limpio Amistad
Trabajo en equipo
Integración Respeto
Superación Compañerismo

Los principios del olimpismo

Los principios del olimpismo, amplían los valores olímpicos y hacen posible su expresión para impulsar cambios sociales de gran alcance. Estos son:

No discriminación: El Movimiento Olímpico combate toda forma de discriminación en la práctica del deporte.

Sostenibilidad: El movimiento olímpico organiza y aplica sus programas teniendo en cuenta la promoción del desarrollo sostenible en el plano económico, social y medioambiental.

Humanismo: El Movimiento Olímpico coloca al ser humano en el centro de todas sus actividades garantizando que la práctica deportiva constituye un derecho humano.

Universalidad: El deporte es de todos. En sus decisiones y acciones, el movimiento Olímpico considera la repercusión universal que puede tener el deporte sobre las personas y la sociedad.

Solidaridad: El Movimiento Olímpico desarrolla programas que en su conjunto, ofrecen una respuesta social relevante y completa a los problemas dentro de su esfera de influencia.

Asociación del deporte con la cultura y educación: El Movimiento Olímpico está comprometido con la promoción del espíritu del olimpismo, que surge con la confluencia entre deporte, cultura y educación.

La aplicación y vivencia de los valores y principios olímpicos dependen de nosotros mismos, no se trata de entenderlos y estudiarlos, sino de vivirlos en nuestra cotidianidad, buscando la excelencia, la amistad y el respeto en todas las actividades que realizamos como seres humanos. Atrévete... aplica estos valores olímpicos y sentirás la diferencia en tus entrenamientos y competencias.



Extracto tomado de Revista Olímpica número 63.

Abril- Mayo- Junio 2007

Revista Oficial COI.